



VOL: AÑO 8, NUMERO 21

FECHA: ENERO-ABRIL 1993

TEMA: IDENTIDAD NACIONAL Y NACIONALISMOS

TITULO: **El proceso de globalización y los nuevos nacionalismos: La herencia del fin de la guerra fría**

AUTOR: *Miriam Alfie C. [*]*

SECCION: Artículos

RESUMEN:

El presente artículo pretende desentrañar los orígenes de la corriente teórico-económica denominada globalismo. Si bien ésta se ubica básicamente en el terreno económico, no deja de tener influencia en otros campos como los de la comunicación o la ecología y muestra ahora una nueva evolución del sistema capitalista. Así, pareciera ser que hoy el mundo está más integrado, los conflictos y las contradicciones a nivel mundial han desaparecido y, por lo tanto, los fenómenos nacionalistas que parecían haber quedado resueltos en el siglo XIX poca importancia e injerencia pueden tener en este nuevo marco. Nuestra exposición tratará de mostrar cómo el proceso de globalización y los movimientos nacionalistas no son antagónicos sino complementarios y que, lejos de la supuesta tranquilidad mundial que hoy se pretende resaltar, el globalismo, entendido como interdependencia asimétrica, y los movimientos nacionalistas generan nuevos conflictos y tensiones dando pie a reacomodos estratégicos a nivel mundial.

ABSTRACT:

The Globalizing Process and New Nationalisms: Inheriting the End of the Cold War.

The article intends to explain the origin of the economic current called globalism. It basically refers to an economic term. However, it influences other territories such as communication and ecology. It now shows a new evolution of the capitalist system. It appears today the world is better integrated. World conflicts and contradictions have disappeared. Nationalistic phenomena from the 19th century have little or no importance in this new frame. Our exposition tries to show how the globalizing process and nationalistic movements are not antagonist but complimentary. Far from a world tranquility that some try to enhance, globalism and nationalistic movements generate new conflicts and tensions. These give way to new strategic re-accommodations through out the world.

TEXTO

La nueva realidad mundial ofrece un panorama en el que la mayoría de las teorías sociales han sido desplazadas por la fuerza de los acontecimientos. Hemos de subrayar que en el ámbito internacional económico y político dos fenómenos marcarán de manera importante el último lustro. Por una parte, la perestroika y la glasnost; por la otra, la nueva hegemonía militar norteamericana que alcanza su clímax en la pasada Guerra del Golfo Pérsico de 1991. La magnitud de estos fenómenos rebasó la esfera de influencia de los dos antiguos polos, los Estados Unidos y la ex-Unión Soviética, y forzó así la redefinición

de cada uno de ellos en distintos puntos del globo. Finalizó el esquema bipolar y, con él, la llamada guerra fría, mientras se modificaba todo el viejo orden internacional.

Las transformaciones que ha sufrido el entorno mundial han dado lugar al surgimiento de nuevos paradigmas. En efecto, las ciencias sociales, en sus diferentes ámbitos, han tratado de dar una explicación sobre la complejidad que hoy presenta la realidad mundial. Así, entre otras, se formulan teorías que pretenden explicar la realidad mundial a partir de la posición actual de los Estados Unidos a nivel internacional. Entre ellas cabe destacar el texto de Paul Kennedy (1989) que plantea la posición declinacionista y establece el fin de la hegemonía norteamericana, o su contraparte, el famoso texto de Francis Fukuyama (1990) El fin de la historia, el cual pone de relieve la postura hegemónica norteamericana después de la caída del socialismo real. Como podemos apreciar, surgen múltiples hipótesis que van de un extremo a otro del campo ideológico-político.

Aquí trataremos de destacar cómo los cambios se han dado en dos planos, los cuales son diferenciados por razones metodológicas pero en realidad constituyen un todo unificado. Nos referiremos en primer lugar a ciertas transformaciones económicas, el llamado proceso de globalización, y en segundo a la importancia que recobran los nacionalismos.

I. Panorama económico internacional

Los países y las regiones están cada vez más interrelacionados. Los bloques económicos en Europa, América y Asia son una nueva forma de reconstrucción económica del capitalismo, que al desdibujar fronteras y acelerar inversión y comercio incrementa los lazos que unen no sólo a distintos Estados sino también a regiones cada vez más amplias. [1] Podemos asentar que existe un proceso de unificación y consolidación en bloques que pretende promover el auge económico regional y posteriormente mundial mediante el estímulo de la interdependencia y la globalidad.

La interdependencia no sólo se gesta a nivel macro: la expansión de las corporaciones transnacionales en diferentes ámbitos y el incremento de actores no estatales indican una integración internacional en aumento.

Los conceptos de globalización e interdependencia nacen en los setenta con dos acontecimientos: el primero, la publicación de Los límites del crecimiento en 1972, auspiciada por el Club de Roma; y el segundo, el embargo petrolero árabe de 1973. Ambos mostraron la creciente integración mundial y los alcances de la interdependencia.

Una de las consecuencias de estos dos hechos fue precisamente la creación de un paradigma global en el cual se redefinieran los contenidos de la evolución mundial. Se hablará entonces de una interdependencia compleja, en la cual no sólo se resaltan los aspectos relacionados con la confrontación y la paz, preponderantes en la época de la guerra fría, sino se enfatizarán asuntos diversos, sobre todo de corte económico, con vistas a épocas futuras de cooperación.

Teóricos como E. Haas describen el sistema global como un "campo turbulento" marcado por el arribo confuso de actores y hechos y cuya característica central es la interdependencia compleja [2] articulada con el paradigma globalista (Hass, 1975: 178 -179).

El globalismo destacará la importancia de las organizaciones no gubernamentales (ONG) como actores importantes para redefinir políticas nacionales, y de las organizaciones intergubernamentales (IGO) como actores en la política y la economía internacionales.

Ante el panorama económico actual, la corriente globalista pone de relieve la importancia del sistema como estructura que conforma el desarrollo mundial. Por ello, podemos destacar que el globalismo se nutre de dos corrientes y a partir de ellas da luz a una propuesta que contempla diferentes aspectos que analizaremos en detalle.

a) La primera corriente, de la que se nutre y se separa posteriormente, es el realismo político, importante teoría que ha sido un motor fundamental en las relaciones internacionales y que destaca como preocupaciones centrales las relaciones de poder, la guerra, la paz y el interés nacional, y como actor fundamental al Estado (Morgenthau, 1985). Se trata de resaltar que las relaciones internacionales están caracterizadas por la anarquía y la ley de la selva, mientras la vida política interna está controlada por los gobiernos, que prohíben el desorden como consecuencia de un contrato social celebrado entre súbditos y soberano. Recordemos cómo Hobbes oponía "el Estado de Naturaleza que regla las relaciones entre las repúblicas a la sociedad política o Estado que regula las relaciones internas (Hobbes, 1982: 142-144).

Podemos destacar que esta teoría hace énfasis en el conflicto, en los períodos álgidos, y acentúa el momento específico más que pretender una transformación de la situación dada.

b) La otra corriente teórica que nutrirá al globalismo será el estructuralismo; se aprecia en él la importancia de las estructuras como parte fundamental de la construcción del sistema mundial y bajo su esquema se pretende crear un nuevo orden independiente del voluntarismo individual.

No obstante abreviar en estas fuentes, hay que hacer hincapié en que el globalismo ha enfrentado teórica y metodológicamente el realismo, sobre todo en su visión conflictiva del mundo, y ha observado también la importancia del análisis en períodos de paz y cooperación. Por otra parte, utiliza de distinta manera la visión estructuralista argumentando la existencia de actores políticos que están más allá del Estado, como serían las ONG, las IGO y las corporaciones multinacionales. En este punto, sin embargo, sobresale un concepto fundamental, el de la interdependencia compleja, el cual recupera el realismo político y es ampliamente elaborado por dos teóricos principales de esta corriente, R. Keohane y J. Nye, quienes manifiestan:

El mundo no puede ser analizado sólo en términos de guerra y conflicto; la interdependencia mundial se genera en ámbitos como la economía, las comunicaciones y en el campo de las aspiraciones humanas; se hablará así de un "mundo sin fronteras". [3] La interdependencia no deja de lado el concepto de poder, pues éste continúa siendo fundamental para el análisis de la política mundial (Keohane y Nye, 1977:18).

Para estos dos autores el término interdependencia significa, en su definición más simple, dependencia mutua: "En política mundial, interdependencia se refiere a situaciones caracterizadas por efectos recíprocos entre países o entre actores en diferentes países" (Keohane y Nye, 1977: 22). Resaltan que los efectos del intercambio dependerán de los costos que implique. Cuando en los intercambios los costos son recíprocos (aunque no fueren necesariamente simétricos), hay interdependencia; así, las relaciones interdependientes siempre implican costo, pues reducen la autonomía. Nos encontramos ante una relación de costo-beneficio en la cual, de entrada, no se sabe si el primero será mayor que el segundo. Por ello, las relaciones interdependientes no pueden calificarse como de "beneficio mutuo" ni excluyen los conceptos de poder y competitividad. Se hablará entonces de relaciones asimétricas.

Así, el concepto viene a adquirir un nuevo contenido, el de interdependencia asimétrica, en donde el poder es el elemento que da la posibilidad de control sobre los recursos y la fuerza que puede afectar los resultados.

De esta manera, lejos de toda utopía que implique que la interdependencia y la globalidad crean un mundo equilibrado, se establece que el mundo y el sistema económico siguen siendo problemáticos y conflictivos. No se trata, dirán Keohane y Nye, de

...un mundo de suma cero (donde la ganancia de una parte significa la pérdida para la otra), pero tampoco se trata de establecer que la interdependencia conduzca a una relación mutua equilibrada. Pues son las asimetrías en la dependencia los factores que más probablemente han de proporcionar fuentes de influencia a los actores en sus manejos con los demás (Keohane y Nye, 1977: 24).

Ahora bien, estos autores tratarán de establecer como puntos nodales la sensibilidad y la vulnerabilidad, conceptos que conducirán a determinar la disponibilidad y el costo de las alternativas que los actores deben enfrentar. Entienden por sensibilidad "una contingencia ante los efectos de costos impuestos desde afuera, antes de que se puedan modificar las políticas para tratar de cambiar la situación", y por vulnerabilidad "la desventaja de un actor que continúa experimentando costos impuestos por acontecimientos externos aun después de haber modificado las políticas" (Keohane y Nye, 1977, 27-28).

En este plano las relaciones comerciales implican, de entrada, no un equilibrio mutuo sino una situación de asimetría incrementada. De aquí que, como puede notarse, la vulnerabilidad es preponderante y se aplica tanto a las relaciones socio-políticas como a las político-económicas y cobra relevancia técnica y estratégica. Ello nos sitúa precisamente en el juego de la interdependencia y el poder, pues la vulnerabilidad permitirá determinar los recursos de poder con los que cuentan los actores.

Por tanto, podemos asegurar que el análisis de la interdependencia internacional pasa y es cruzado por la interdependencia asimétrica como fuente de poder entre los actores. La interdependencia asimétrica implica estrategias políticas y cómo utilizarlas, y establece que toda la vida socioeconómica se funda en una relación de poder y dominación. Se puede decir entonces que al generarse esta relación de interdependencia asimétrica estamos hablando de un panorama complejo caracterizado por los siguientes factores:

1. Canales múltiples que pueden ser de diferente tamaño y suponen: comercio, inversión, cultura y ecología, entre otros. En general, los canales más amplios van de los grandes a los pequeños países, [4] los que pueden oponer barreras contra este flujo, aunque ello sea especialmente difícil. La interdependencia implica, por lo tanto, cinturones de transmisión y canales múltiples que generan costos en las sociedades. Aquellos que tratan de bloquearlos tienen graves consecuencias económicas y políticas, agravadas por su propia dimensión frente al exterior.

Así, la magnitud de la interdependencia contemporánea implica asimetría y mutua coacción. Esto nos plantea una relación favorable para los grandes países, pues los pequeños son más vulnerables en todas las situaciones.

2. La competencia entre potencias o bloques tiene impactos negativos sobre todo en países pequeños o, en palabras de Keohane (1989:7), "cuando los elefantes luchan, el pasto queda pisoteado". Se trata de efectos de corte asimétrico más que bilateral.

En este punto es importante anotar cómo también la exclusión de cierto bloque es una fuente importante para entender algunas condiciones de rezago, con lo cual los países

pequeños sufren no sólo por la competencia entre bloques sino también por el fenómeno de exclusión.

Cabe resaltar -anotará el autor- que para los países pobres hablar de reciprocidad específica es desfavorable puesto que los pone frente al "socio poderoso", mientras que hablar de reciprocidad difusa puede colocarlos en una situación de free riders [5] y producir beneficios comunes sin discriminarlos y sin tener que enfrentarlos directamente al gran socio o a los bloques económicos. [6]

Pero ante el panorama actual, donde la formación de bloques económicos es un hecho y las demandas de reciprocidad específica son amplias, los pequeños países se encuentran ante el dilema siguiente: se incorporan a los bloques o hacen peligrar su futuro, pues el aislamiento incrementa la vulnerabilidad de sus economías. "La expansión de los bloques comerciales refleja las presiones de asimetría que han incrementado los riesgos económicos de los que quedan fuera de los grandes bloques minimizando la autonomía política de los países independientes" (Keohane, 1989: 16).

3. Las mesas de negociación son un factor fundamental en la emergencia de nuevos actores. Este punto es vital para comprender la importancia actual de la política a nivel mundial. El Estado sigue siendo un actor importante, pero a su lado aparecen otros nuevos que inundan la esfera política. Así, fuera de la mesa de negociación hay actores que no están invitados, que negocian con sus representantes, implícita o explícitamente, y establecen por ello lazos particulares; véase el caso de las organizaciones transnacionales, las ONG, etcétera. [7]

Analizar el comportamiento y los efectos de estos tres factores permite determinar formas de maniobra y estrategias de los países pobres. Podemos destacar, precisamente, que el poder surge de una relación de interdependencia asimétrica y se refiere al hecho de que uno de los actores necesita los beneficios derivados de la relación más que su contraparte. Pensamos que este análisis enriquece los planteamientos sobre la cuestión económica actual al poner de relieve la importancia de los bloques y sus limitantes para los países pobres. [8]

Algunos investigadores como Harrison Wagner (1988) aseveran que un correctivo para resolver estas graves diferencias es el contrato; éste es un instrumento viable para establecer relaciones que conlleven diferencias menores y beneficios mutuos dentro de un mundo cada vez más interdependiente.

Esta postura únicamente puede asumirse en el comercio internacional; así, cuando las diferentes partes están de acuerdo y se llega a un consentimiento mutuo puede hablarse de un contrato de negociación. Se restablece, entonces, el equilibrio perdido y el país en desventaja consigue mayores probabilidades de éxito en los términos de intercambio comercial más que a través de la relación directa, pues es mediante el contrato que el gobierno del país en desventaja tendrá elementos que le permitirán negociar, elementos que no son sólo económicos sino también políticos.

Para otros autores, como Vázquez y Mansbach (1983), hablar de interdependencia implica establecer distintas variables como serían la conducta inicial, la crisis de la actitud y una conducta relativista, que constituyen un grupo de variables dependientes que pueden llegar a clasificar las interacciones globales de manera distinta a una visión unidimensional de cooperación o conflicto. Además, proponen que estas variables funcionen como diferentes etapas de análisis que permitan crear un mapa de cómo se constituyen las relaciones entre actores y conocer si éstas cambian a largo plazo.

Las mismas etapas marcarán la actitud teleológica racional de los actores y un período histórico específico. Precisamente el enmarcar las relaciones de interdependencia en diferentes etapas permitirá entender, de manera completa, la interacción global que transcurre de una etapa a otra; esta estructura delimitará de manera concreta los flujos del cambio.

Es claro, entonces, que nuestro primer eje de análisis situado a nivel económico remarca la importancia de un esquema que en la actualidad cobra terreno, primero ante el fin de la bipolaridad y, en segundo término, ante la emergencia de bloques económicos que van estableciendo de una manera primordial la globalidad y la interdependencia como fenómenos centrales en el marco económico.

Es en este marco donde podemos resaltar la importancia del panorama económico y dilucidar que los factores de reagrupación económica y de reestructuración global tienen importancia vital en la realidad contemporánea.

La interdependencia asimétrica pone de manifiesto la importancia que la interdependencia y el globalismo adquieren en el avance de los procesos de modernización.

Ante ello no es, por tanto, descabellada la idea de que por la misma evolución económica mundial se presenten ahora nuevas estrategias y tácticas de acumulación en diferentes rubros y zonas, con lo que lejos de ser un mundo más equitativo, equilibrado y simétrico, nos enfrentamos a una realidad asimétrica creciente que tiende a la competencia cada vez mayor y a la obtención de grandes ganancias, por lo cual las diferencias y las jerarquías siguen desempeñando un papel preponderante en la competitividad a nivel mundial. Hablamos de interdependencia asimétrica en términos de complejidad y de relevancia de un socio sobre los demás, aun dentro de bloques comerciales altamente integrados, pues esta nueva manera de asociación revitaliza el capital y sus nuevas formas de acumulación. Esto puede ser aplicado a Europa, América y Asia.

Hemos apuntado, basándonos en los textos de Keohane, Nye, Vázquez, Haas y el mismo Wagner, cómo las condiciones de la interdependencia reflejan una problemática de largo alcance y profundidad. Esta veta queda abierta y permite analizar la totalidad en la que se mueve el sistema mundial para detallar particularidades y casos concretos de actualidad.

II. Los nuevos nacionalismos

Esta primera fase de reconstitución de la realidad mundial abre la puerta como factor importante a otro núcleo de problemas: la sociopolítica mundial. Con el fin de la llamada guerra fría y el desmembramiento de la política bipolar apuntamos dos nuevos fenómenos que vienen a impulsar otros proyectos políticos clave en el sistema mundial.

Por una parte, la perestroika y la glasnost no sólo implicaron cambios drásticos en la antigua Unión Soviética, hoy Comunidad de Estados Independientes (CEI), sino repercutieron en diferentes grados tanto en Europa oriental como en el resto del mundo, donde la posición de distintos partidos políticos llamados socialistas se transformó, o al menos abrió la perspectiva para nuevos planteamientos teóricos modelísticos que explican el porqué del resurgimiento de los nacionalismos.

El fin del socialismo real dio lugar a posiciones que regresan a la visión triunfalista norteamericana y muestran cómo, después de más de cuarenta años de lucha ideológica y crisis entre las dos superpotencias, el lado "triunfador" fue aquel que mostró consistencia desde el inicio. Algunos enfoques marcan cómo la idea democrática ha invadido todos los espacios y ello le augura un gran triunfo. Para Francis Fukuyama, el

concepto de democracia occidental y el proyecto político que cuaja hoy marcan y designan a ganadores y perdedores. En esta visión, los movimientos nacionalistas o religiosos podrán emerger, pero no poner en jaque el nuevo orden mundial comandado por los Estados Unidos.

La ausencia de la bipolaridad originó un cambio importante. El término de la guerra fría introdujo el reforzamiento de la concepción de un nuevo poder hegemónico reconstituido y fortalecido que, con los efectos de la Guerra del Pérsico, logró impactar y dirigir parte importante de los acontecimientos de la zona.

Debemos hacer notar que, si bien es cierto que la presencia militar y política de los Estados Unidos ha quedado reconstituida y que esa es una tendencia importante, ello no impide que elaboremos una disertación sobre otro fenómeno político que se da a nivel mundial: para Fukuyama, hemos llegado al fin de la historia y sólo quedan los conflictos nacionalistas o religiosos que poco podrían influir en el equilibrio de fuerzas; "aunque esta posibilidad sugiere que la era poshistórica no estará libre de conflictos significativos, aún tenemos que ponerlos en perspectiva..." (Fukuyama, 1990: 12). Es relevante en este aspecto resaltar cómo, a partir de la apertura soviética y de sus transformaciones, renacen ampliamente los nacionalismos y cobran hoy una fuerza inusitada.

En nuestra opinión, que difiere radicalmente de la postura de Fukuyama en este punto, se gesta un período en el que, si bien es real la supremacía norteamericana, este equilibrio en la balanza de poder, más que llevar a un Estado ideal o armónico, desata una lucha de poderes alternos, en la que algunos pequeños países tienen tal poder nuclear que pueden poner en jaque al mundo, y este es sólo uno de los problemas visibles que se plantean.

Así, los problemas regionales cobran una gran importancia, se exacerban sus contradicciones, se polarizan diferentes tendencias y resultados y renacen problemáticas que parecían solucionadas como, por ejemplo, las cuestiones nacionalistas.

Precisamente, ante la crisis del socialismo real que funcionó como eje unificador ideológico propio, resurgen en la escena política las escisiones, los desencantos, los nacionalismos. Sucesos que determinan la recuperación de formas de hacer y de analizar la política; en palabras de Jürgen Habermas, "la cuestión es cómo defender o reinstalar estilos de vida amenazados, o cómo llevar estilos de vida reformados en la práctica" (Habermas, 1988).

Para este autor los grupos de la periferia [9] son aquellos que tendrán la batuta en los procesos de cambio, movimientos que apelan a diferentes instancias, entre ellas los nacionalismos.

En cuanto al tema del nacionalismo, al ser un concepto disperso y poco estudiado hemos recurrido a distintos autores del pensamiento social para hallar criterios que enriquezcan la discusión. [10]

Para Anthony Smith, existen varias escuelas que se acercan de manera general al planteamiento de qué es y cómo se gesta el nacionalismo. Así, la primer gran escuela será la iluminista del siglo XVIII, que estuvo marcada por el poder, el patriotismo y la habilidad estatal para homogeneizar a la población en un cuerpo ciudadano. El representante clásico es Montesquieu, quien establece el principio de las repúblicas democráticas. Fue la consolidación de un espíritu público, entendiéndolo por ello leyes en relación con grandes principios que forman el espíritu general, los códigos morales y las costumbres de una nación.

En el siglo XIX la sociología, con el impacto de la Revolución francesa y la Revolución industrial, presta poca atención a los conceptos de nación y nacionalismo; ni Saint-Simon ni Comte abordarán la problemática y su preocupación se concentrará en la elaboración científica de la sociología.

En esta misma etapa y como respuesta alterna surge el marxismo con pocas consideraciones de Marx y Engels sobre el tema, el cual pasa a un lugar secundario en tanto que mediante la lucha de clases se llegará al socialismo; aquí, el nacionalismo no es considerado en sí mismo como posibilidad para transformar el orden establecido. Una excepción dentro de esta escuela estaría en los escritos de Bruno Bauer, quien plantea la cuestión nacional como tema de reflexión.

En tercer lugar, con el término del siglo se origina la escuela ultraracionalista y se inclinan los estudios hacia temáticas poco trabajadas como sería, por ejemplo, el conocimiento "irracional". Junto a él existen algunos escritos de Durkheim y Weber sobre el nacionalismo y la nación, aunados al estudio de Simmel sobre el conflicto y los extranjeros. Aun cuando el tema es tratado por estos autores, son muy pocas sus consideraciones al respecto.

Después de la segunda Guerra Mundial hay un olvido total del análisis de estos temas, excepto algunas anotaciones de Parsons sobre el fascismo. El funcionalismo y la teoría de sistemas inundan el campo social y se regresa a la concepción evolucionista en la cual no tiene cabida, ni siquiera de manera marginal, el análisis de las naciones y los nacionalismos. Hay en este campo algunas excepciones que nos parece importante destacar, como los trabajos de Smelser y Eisenstadt sobre países del Tercer Mundo.

Finalmente, desde 1960, cuando el paradigma funcionalista se viene abajo, se generó un campo donde surgieron nuevos paradigmas, nuevas acciones, nuevos movimientos sociales. Recobró importancia el estudio de los nacionalismos y su íntima relación con la etnicidad y la modernidad.

La complejidad del tema radica, precisamente, en la dificultad de definir el concepto, clasificarlo y explicarlo, pues en palabras de Weber:

Ante el valor conceptual de la "idea de nación", la cual empíricamente es ambigua, una sociología tipológica deberá analizar toda clase de sentimientos comunitarios de solidaridad en sus condiciones genéticas y sus consecuencias en la acción concertada de los participantes (Smith, 1983: 6).

Podemos aseverar que el estudio del nacionalismo ha sido abordado desde 1960 a través de tres perspectivas, las cuales marcarán enfoques particulares de la situación.

La perspectiva desarrollista

Recientemente la problemática nacionalista ha sido planteada en dos términos de desarrollo:

a) Bajo el punto de vista de la modernización, encabezado por los análisis de Smelser y Eisenstadt. Esta primera postura o escuela establece cómo el nacionalismo forma parte esencial del proceso de transformación de las sociedades tradicionales en sociedades modernas; así, la modernidad y el paso a ella marcan la conformación de un nacionalismo que trata de unificar a toda una población en un centro dinámico donde la movilización social y la asimilación cultural son el motor del crecimiento de la nación.

b) Al contrario, la modernización es el factor ausente en la escuela del no desarrollo, representada fundamentalmente por Samir Amin. Esta expresa que, al instaurarse un capitalismo desigual a nivel mundial, renacen los conflictos étnicos de corte nacionalista.

Las dos posturas adoptan una visión en la que el motor está dado por la modernidad y el desarrollo del capitalismo; sus análisis son de corte externo pues no estudian las condiciones que originan los diferentes nacionalismos. Puede verse cómo estos planteamientos elaboran una visión desarrollista en tanto que el proceso de cambio social descansa en una unidad o un solo suceso.

El planteamiento comunitario

Esta escuela nace de las propuestas de la Ilustración y el concepto del espíritu de la nación y de las concepciones democráticas de la época.

Después de la Revolución francesa, la escuela imperante tratará de elaborar planteamientos que conlleven la restauración de un orden orgánico; así, se tratará de reconstruir el concepto de comunidad resaltando bajo éste que sólo un ordenador como la religión puede homogeneizar a la población mediante normas y códigos que otorguen un sentimiento de pertenencia y de solidaridad. Esto, en contraposición al concepto de sociedad, que es considerada autoritaria y represiva.

Estos enfoques comunitarios tienen su fuente teórica en Emile Durkheim; aun cuando él mismo haya escrito poco sobre nación y nacionalismo, sus planteamientos lo fueron conduciendo a un interés mayor por este tema, para el que estableció como punto de análisis la conciencia colectiva y la solidaridad mecánica. Basada en lazos étnicos y/o tribales, que permiten crear un sentido de solidaridad o de comunidad representado en sentimientos y creencias compartidos, la conciencia colectiva de todo el grupo se expresa en tradiciones que cambian lentamente, pues lo que viene del pasado implica un gran respeto.

Así, a través de la conciencia colectiva y de la solidaridad mecánica, estas creencias del pasado siguen vigentes aun cuando se den procesos como la urbanización y la secularización. Para Durkheim,

toda sociedad implica un código moral, toda sociedad es una sociedad moral y los individuos de hoy tienen un fuerte sentimiento de dependencia en las sociedades pasadas. La esencia étnica no ha sido borrada ni por la modernidad ni por la movilización social; muy al contrario, ésta se ha fortalecido y mujeres y hombres comparten el sentimiento de pertenencia de la pequeña comunidad (Smith, 1983: 29).

Si bien es cierto que esta postura abre una veta entre varias interesantes de analizar, [11] se centra tan excesivamente en un tema que no observa las transformaciones en la sociedad moderna y los cambios dados por la secularización. Sus pilares sostienen una diversidad tal que los simbolismos colectivos, rituales e ideales cobran importancia pero permanecen sólo allí, sin provocar la elaboración de análisis posteriores que contemplen el conflicto.

La perspectiva del conflicto

Dentro de esta visión destaca la postura de Simmel, quien establece que el conflicto es la primera causa de cohesión social y que, frente a un enemigo común que pone en peligro la propia existencia en situaciones de guerra, la cohesión del grupo atacado es

importantísima. Para él los lazos, la competencia y el conflicto son elementos esenciales por los cuales los individuos fortalecen sus vínculos incrementando su interacción social.

Bajo el mismo punto de vista, Weber apunta cómo el conflicto es un atributo necesario y universal en la vida social pero, para él, la problemática se centra en los valores que son defendidos a muerte por distintos actores, en donde uno de éstos excluye y niega al otro al escoger ciertos valores; es así que se entra en competencia y conflicto. Estos valores están en la esfera cultural; determinan la conformación de la nación y son representados a través del arte, la literatura, las creencias que les confieren su propia individualidad.

De este modo, la nación representa los valores culturales que sólo pueden desarrollarse y preservarse con las particularidades de la comunidad. Particularidades dadas por una religión común, creencias y costumbres compartidas y comunidad de lenguaje, entre otros. Cualquiera o todos ellos se convierten en valores culturales de los miembros de una comunidad étnica o nacional, pero ninguno de ellos por separado conforma y define a la nación. Para Weber, la transición de un grupo étnico o cultural a "nación" requiere de la acción política, es decir, la constitución de un Estado donde este sentimiento étnico cuaje, donde este sentimiento de solidaridad de la comunidad esté representado; en palabras de Weber, "una nación es una comunidad de sentimientos que debe manifestarse en un Estado por sí mismo; así una nación es una comunidad que normalmente tiende a producir un Estado para ella misma" (Smith, 1984: 32).

Podemos destacar que si bien es cierto que el nacionalismo ha sido una problemática marginal en los estudios sociológicos, las principales corrientes teóricas lo han abordado como punto de reflexión y análisis. Hoy en día, la temática de los nacionalismos es observada desde la perspectiva de dos grandes escuelas que retoman de alguna manera a los autores anteriormente expuestos.

Tenemos en primera instancia la escuela francesa que hereda toda la filosofía de la Ilustración y los planteamientos de Montesquieu, [12] donde el nacionalismo es el pilar de la formación del concepto de ciudadano y, por lo tanto, está unido a la concepción de la modernidad, pues es mediante él que se borran los particularismos y nace el ámbito general, la nación.

La segunda escuela es la alemana, que destaca la importancia de los valores, las particularidades y la cultura como parte fundamental en la formación de los diferentes nacionalismos, en la que se refleja la tardía formación alemana como Estado-nación y se defiende la particularidad de éste frente al resto de Europa. Cabe destacar la influencia de los planteamientos weberianos en la conformación de esta corriente.

Uno de los autores contemporáneos que será fundamental en el estudio de los nacionalismos es Ernest Gellner, para quien es importante recuperar al filósofo francés Ernest Renan en cuanto a que el nacionalismo implica la amnesia (en el sentido de olvidar lo particular). "Una nación es un gran conjunto de hombres de tal condición que sus miembros se identifican con la colectividad sin conocerse personalmente y sin identificarse de una manera importante con subgrupos de esa colectividad..." (Gellner, 1989: 17)

Uno de los elementos más importantes en la conformación del nacionalismo es precisamente la cultura. Entendemos la cultura, desde una visión antropológico-estructural, como "...el sistema de señales que, en el idioma de una u otra sociedad, constituyen los signos en virtud de los cuales esos varios roles, posiciones o actividades, son llevados a la atención de sus miembros..." (Gellner, 1989: 23). En la nación esta

cultura es compartida internamente, indiferenciada, encubriendo situaciones, oscureciendo particularidades, homogeneizando.

Así, esta cultura homogeneizante generará, entre otras señales, un lenguaje del grupo, de la nación, con un medio lingüístico compartido: [13] el nacionalismo se hace entonces patente y esta particularidad se convierte en una fuente de orgullo y de placer que debemos valorar; de ahí que casi cualquier cultura extranjera aparece como lo otro, lo distinto, e incluso como lo amenazador.

En el interior del grupo, junto con el auge de la cultura homogeneizante, el nacionalismo necesita también de una estructura política que tenderá inevitablemente a hacer nacer un Estado. Definimos el Estado como una asociación política en la que existe un claro y legítimo monopolio de la coacción en un territorio específico, cuya legitimidad reside en normas universales e iguales para todos los miembros de la asociación (Weber, 1981: 10). El Estado es el único que puede proteger la infraestructura cultural y sin él no podría sobrevivir. Para efectos analíticos, el proceso de constitución del Estado-nación está dado en dos momentos, el primero en la formación de la nación, fenómeno que tiene una implicación cultural, y, el segundo, en la creación de un Estado que es el momento de expresión política.

Conclusiones

Entonces, ¿cuál es el nexo entre globalismo y nacionalismo? Podemos aseverar que en el mundo actual estos dos fenómenos cobran una importancia vital e influyen en toda la problemática económica y política. Durante nuestra exposición hemos mostrado cómo, lejos de que el llamado "nuevo orden mundial" sea tranquilo, no contradictorio e integrado, el proceso de globalización hace patente y pone de relieve la asimetría como factor fundamental en la nueva evolución capitalista, y son precisamente la diferencia y la competencia exacerbada la función fundamental en esta nueva forma que adopta el capitalismo.

Por otra parte, los nacionalismos que hoy resurgen son propios de una etapa caracterizada por tres indicadores clave: el secularismo, el mercado y la democracia, valores que recobran terreno hoy en día.

Para Alexander Motyl (1991: 1-23) la democracia, el mercado y el secularismo fortalecen la nación y la colocan en un papel central. De aquí que, a diferencia de los teóricos que piensan que la globalización sólo borra fronteras, hoy más que nunca el Estado-nación surge como la estructura de soporte de los valores que el proceso económico exige.

La nación y el Estado son dos principios de organización dominantes del mundo contemporáneo, de aquí que el interés de las élites en los propios Estados es un asunto inevitable en un mundo que pretende la democracia y los derechos humanos (Motyl, 1991: 12).

Además, la democracia y el mercado son dos factores que favorecen el nacionalismo y éste, a su vez, se mantiene a través de ellos porque el mundo sigue dividido en naciones. La percepción de lo "otro", de lo extraño, de lo diferente implícito en el nacionalismo seguirá vigente por mucho tiempo; son éstas las diferencias difíciles de borrar, aunque para algunos no sea imposible.

Así, la democracia y el mercado son los que fuerzan a los individuos y los grupos a competir entre ellos y a buscar sus propios intereses. Esta suma contribuye al conflicto y a

la competencia; de esta forma, más que limar diferencias, el mercado tiende a exacerbarlas, a hacerlas presentes, a intensificarlas.

Desde nuestro punto de vista, contrariamente al planteamiento de la extinción de la nación o el Estado, éstos siguen siendo vigentes en la realidad mundial.

Bajo este panorama, es la nación la que resguarda los valores de la democracia, el mercado y el secularismo, porque al generar una identidad nacional se atenúa la importancia de la religión y al fortalecer los valores de clase y al unir bajo un solo ámbito democrático una infinidad de particularismos, multietnicismos, regionalismos, se culmina el proceso de constitución ciudadana.

Por su parte, el mercado, al poner a los individuos anónimos en contacto y competencia, "lleva a las naciones a un contacto en el que hacen lo posible por hacer presente la diferencia, hasta la crean y generan el conflicto, el ocio y otras emociones..." (Motyl, 1991: 8).

Por ello, hoy, el mercado y la formación de bloques económicos, lejos de acabar con la diferencia, la exacerban pues es parte de su funcionalidad. El Estado-nación, en consecuencia, sigue siendo un concepto clave en la conformación del nuevo panorama mundial.

Por lo tanto, diferimos del planteamiento de Fukuyama que establece el triunfo de la idea liberal y, como su consecuencia, la disminución de conflictos mundiales cuando dice:

Estamos siendo testigos no sólo del fin de la guerra fría, o del pasaje de un período particular de la historia de la posguerra, sino del fin de la historia como tal: esto es, el punto final de la historia ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental como forma final de gobierno humano (...) en el Estado homogéneo universal todas las contradicciones anteriores son resueltas y todas las necesidades humanas satisfechas. No hay lucha o conflicto sobre grandes asuntos... (Fukuyama, 1989: 3-4).

Desde nuestro punto de vista, por el contrario, hoy en día el mundo sigue siendo escenario de contradicciones y conflictos económicos, políticos y sociales. A nivel económico, la interdependencia asimétrica; a nivel socio-político, los nuevos nacionalismos, son fenómenos que se conjugan y dan pie a una nueva estrategia mundial donde más que un nuevo orden se establece un nuevo "desorden" mundial.

Sigue siendo el conflicto el motor de la vida social; éste continuará presente y podrá poner en jaque el orden mundial. En este plano, la situación heredada de la guerra fría se ha transformado y "en una palabra, el mundo parece ser-y todos, aun los más optimistas, lo aceptarán- un lugar más peligroso hoy que a fines de 1989" (Motyl, 1991: 499).

El proceso de globalización y los nuevos nacionalismos son dos caras de la misma moneda, la cual está ahora en el aire.

CITAS:

[*] Profesora-investigadora del área de Teoría de las Formaciones Sociales, UAM Azcapotzalco.

[1] En la formación de bloques comerciales hay que destacar tres distintas asociaciones: a) la integración, fenómeno explícito en la Comunidad Europea; b) los tratados de libre

comercio, cuyo ejemplo más cercano es el negociado entre Canadá, Estados Unidos y México; y c) la cooperación, de la cual un caso típico es la llamada Cuenca del Pacífico.

[2] El término de interdependencia compleja, que adelante abordaremos en detalle, será punto nodal en la teoría de R. Keohane.

[3] Expresión inicialmente empleada por Lester R. Brown (1972).

[4] Terminología empleada por Keohane (1989).

[5] "Gorriones", término utilizado en teoría de juegos (Simon, 1989).

[6] Véase el caso de la Iniciativa para las Américas de Bush.

[7] Por ejemplo, la presión ejercida por grupos ecologistas estadounidenses en las negociaciones del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLC).

[8] Véase aquí el TLC.

[9] Término que se les da por estar alejados del centro productivo; no tiene ninguna relación con la teoría de la dependencia, sino que implica una connotación de marginación.

[10] Véase al respecto el texto de Anthony Smith (1983), en el que hace una exhaustiva investigación sobre la temática del nacionalismo desde la perspectiva de la sociología.

[11] El comunitarismo no se reduce a esta descripción. Véase a Rorty, MacIntyre, etcétera.

[12] Véase supra, inciso a), pp. 247-248.

[13] El lenguaje es entendido no sólo como idioma, sino como sistema de símbolos con códigos específicos de significados y significantes, de imágenes, de referentes comunes.

BIBLIOGRAFIA:

Brown, L. (1972), *World without borders: The Interdependence of Nations*, Forgeing Policy Association, Academic Series, Nueva York.

Fukuyama, F. (1990), "El fin de la historia", en *Facetas*, México.

Geertz, C. (1988), *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona.

Gellner, E. (1989), "El nacionalismo y los nuevos cambios sociales", en *Cultura, identidad y política*, Gedisa, Barcelona.

Gereffi, G. (1984), "Power and dependency in an independent world: a guide to understanding the contemporary global crisis", en *International Journal of Comparative Sociology*, vol. 25, enero-abril.

Grieco, J. (1988), "Anarchy and the limits of cooperation: a realist critique of the newest liberal institutionalism", en *International Organization*, vol. 42, verano.

Haas, E. (1953), "The balance of power. Prescription, concept or propaganda?", en *World Politics*, vol.5.

Hass, E. (1975), *Turbulent fields and theory of Regional Integration*, Handbook of Political Science, vol. 1.

Habermas, J. (1988), "Los nuevos sujetos sociales", ponencia.

Hobbes, T. (1982), *Leviathan*, FCE, México.

Kennedy, P. (1989), *Auge y caída de las grandes potencias*, Plaza y Janés, Barcelona.

Keohane, R. (1986 a), "After hegemony; cooperation and discord in the world political economy", en *International Organization*, vol. 40, otoño.

Keohane, R. (1986 b), "Reciprocity in International Relations", en *International Organization*, vol. 40, invierno.

Keohane, R. (1988), "Neorealism and its critics", en *Journal of Peace Research*, vol. 25, septiembre.

Keohane, R. (1989), *The Concept of Interdependence and the Analysis of Asymmetrical Relations*, ponencia a la Segunda Exposición sobre Teoría de Relaciones Internacionales, 20-22 de abril, El Colegio de México, México.

Keohane, y Nye, J. (1977), *Poder e interdependencia. La política mundial en transición*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

Morgenthau, H. (1985), *Politics among Nations*, KNOPF, Nueva York.

Motyl, A. (1991 a), "The modernity of nationalism: Nation, State and Nations-States in the contemporary world", borrador (agosto) para el *Journal of International Affairs*.

Motyl, A. (1991 b), "Empire or stability? The case of the soviet dissolution", en *World Policy Journal*, vol. VIII, núm. 3, verano.

Nye, J. (1989), "Neorealism and Neoliberalism", en *World Politics*.

Nye, J. (1990), "The Changing nature of world power", en *Political Science Quarterly*, vol. 105, verano.

Rocker, R., *Nacionalismo y cultura*, Reconstituir, s. f., México.

Simon, H. (1989), *Naturaleza y límites de la razón humana*, FCE, México.

Smith, A. (1983), "Nationalism and Clasical Social Theory", en *The British Journal of Sociology*, vol. 34, núm. 1, marzo.

Vázquez, J., y R. Mansbach (1983), "The issue cycle: conceptualizing long-term global political change", en *International Organization*, vol. 37, primavera.

Wagner, H. (1988), "Economic Interdependence, barging power and political influence", en *International Organization*, vol. 42, verano.

Weber, M. (1981), *Economía y sociedad*, FCE, México.

